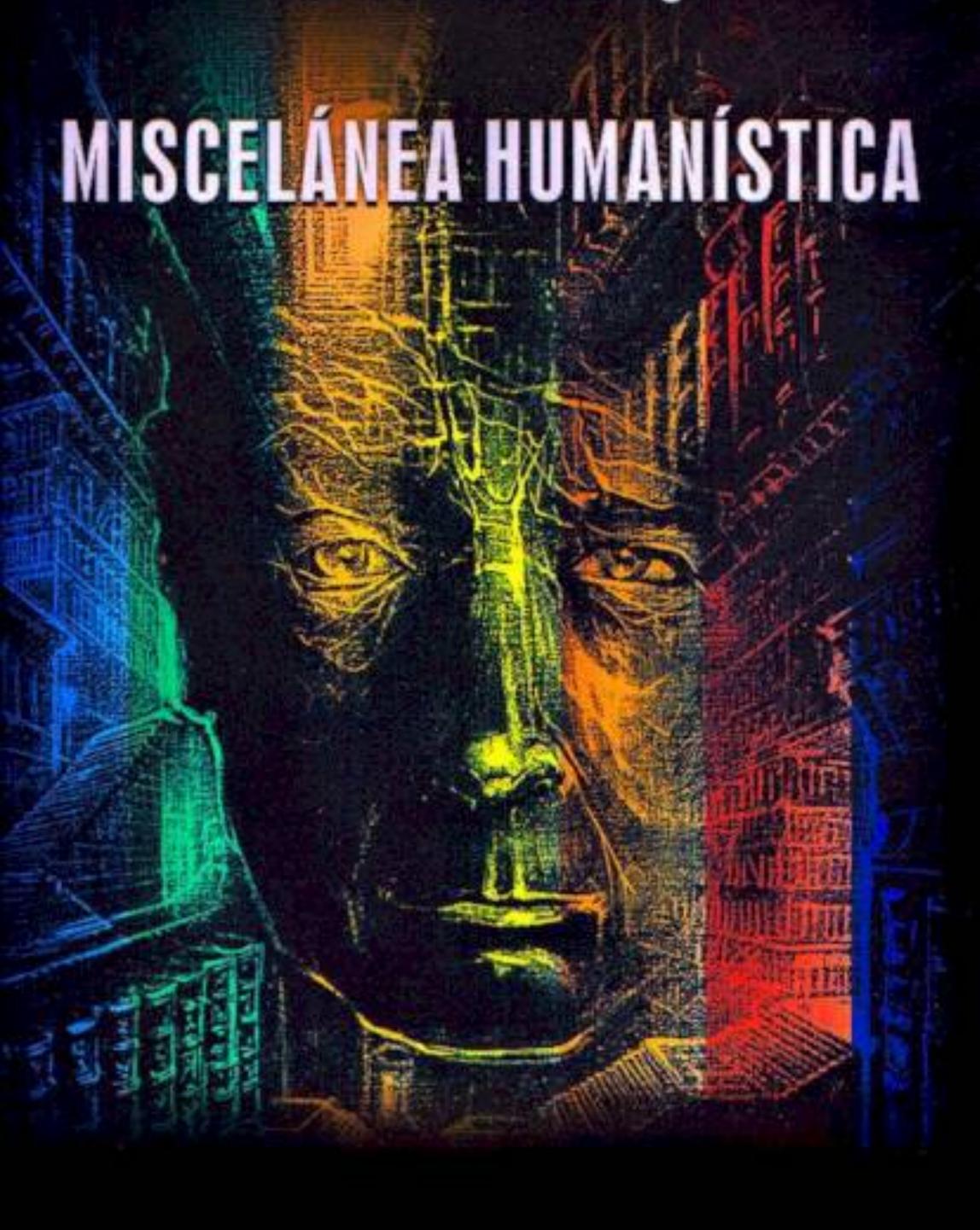


Obras escogidas

Marco Aurelio Denegri

MISCELÁNEA HUMANÍSTICA



El libro está dividido en veinte breves capítulos y como anota el título —miscelánea— aborda diversos temas en donde gravitan aspectos que tienen que ver con la psiquis humana. Y no solo asuntos que obligan a plantearnos grandes preguntas, sino también sobre respuestas con las que tropezamos a diario sin darnos cuenta. Quizás esa sea la mayor virtud de este libro escrito con anonadante erudición, pero al mismo tiempo, con un lenguaje de cuajo. Por un lado, con una información selecta, bibliográficamente hablando, y por otro, testimonial que, para ser más familiar, muchas veces está en primera persona.

Presentación del Fondo Editorial

La lectura es para nosotros una iniciadora cuyas llaves mágicas nos abren en el fondo de nosotros mismos la puerta de lugares a los cuales no hubiéramos sabido llegar.

[Marcel Proust (2004) *sobre la lectura*. Bs. As., Libros del Zorzal, p. 44]

La intención fundamental de quien hace la bibliografía le exige un triple respeto: hacia las personas a quienes se dirige, hacia los autores citados y hacia sí mismo.

[Paulo Freire (1999) *La importancia de leer y el proceso de liberación*. 13° Ed. México, D. F., Siglo XXI, p. 47]

Marco Aurelio Denegri es un humanista a quien debemos mucho los peruanos, por su encomiable pasión por la lectura, la investigación y la difusión de las ciencias, las tecnologías y las humanidades, en la última mitad del siglo XX y lo que va de este siglo.

Por sus puntos de vista heterodoxos, sus críticas sin concesiones a la mediocridad, sus urticantes opiniones y análisis de cuanta publicación importante aparece en nuestro medio, se ha ganado no pocos silencios y vanos desdenes, que no han hecho sino agigantar su presencia y valía como animador cultural en el Perú.

Sus investigaciones y su vocación dialógica dieron forma a *Fáscinum* (1972-1973), revista de cultura sexual, que con desenfado y solvencia académica intentó abrir nuestras en-

tendederas al fascinante mundo de la sexualidad, con una perspectiva contemporánea y menos provinciana.

Pero Marco Aurelio Denegri es más que la precursora *Fáscinum* y sus libros publicados. Desde 1973 es viva paradoja de la televisión nacional, donde brega por la cultura, entendida no solo como sinónimo de poesía, novela y objetos de museo —sin un ápice de menoscabo a su valor— sino también como apertura al mundo de la ciencia, la tecnología y las humanidades, con visión cosmopolita y pleno sentido de responsabilidad y honestidad intelectual.

En *La función de la palabra*, su programa televisivo, en el Canal 7, no solo difunde las publicaciones aparecidas en nuestro medio sino que hace crítica prolija e imparcial de ellas. Igual dedicación da a los temas que presenta y a las entrevistas, que realiza con estilo *sui géneris*, donde las preguntas y opiniones fluyen como resultado de la reflexión sistemática.

Este libro *Miscelánea humanística*, de Marco Aurelio Denegri, no dejará indiferente a ningún espíritu abierto al conocimiento y a la reflexión. El Fondo Editorial de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega lo pone en manos de los lectores como testimonio de valoración a un humanista que se dedica a tiempo completo en favor del buen gusto literario y de las propuestas fundadas en el ejercicio de la razón a la luz del conocimiento, la ciencia y la cultura.

Lucas Lavado

Fondo Editorial de la UIGV

Prólogo

Este libro es continuación del que publiqué en el 2006 y que se agotó en menos de seis meses^[*]; agotamiento del que no me vanaglorio, por haber sido tan corta la tirada, apenas mil ejemplares. En efecto, y ciñéndome a Lima, ciudad teniendo de unos diez millones de habitantes, comprobar que sólo mil han adquirido mi libro no es algo que me enorgullezca. Ocurre, sin embargo, que estamos viviendo en plena videocracia, o mejor dicho, la estamos sufriendo, y el hecho de que actualmente mil urbícolas aún compren y lean libros es casi milagroso.

El gobierno de la imagen no va juntamente con el gobierno de la inteligencia y la abstracción. La lectura, *lectio*, que es una forma de pensar, no se aviene con la *imago* o imagen. El hombre que piensa es un *animal mental*, pero el hombre que únicamente mira es un *animal ocular*. Nos lo dice Sartori y yo concuerdo con él. La Era Digital es la del *homo vídens*, no la del *homo légens*, ni mucho menos la del *homo sápiens*. La Era Digital genera al *homo ínsipiens*, al hombre que no sabe, al ignorante.

La obra que hoy entrego a la consideración de unos cuantos urbícolas es o pretende ser *lecturable*. Siempre procuro el logro de este fin en todos mis escritos.

Conviene distinguir *lo legible* de *lo lecturable*. La *legibilidad* de una publicación depende de una serie de variables formales; por ejemplo, tinta e impresión; tamaño y cuerpo

de letra; interlineados y espaciados; tamaño de los márgenes; etcétera. *Lo legible* facilita la lectura, La *legibilidad* es un facilitativo lectural y concierne a la *forma* de la publicación. *Lo lecturable* concierne al contenido. Cuando éste es interesante, nutritivo, diverso y novedoso, y cuando además ha sido bien prosado por el autor, con fluidez y elegancia; cuando la obra tiene las cualidades antedichas, entonces es *lecturable*. Espero que la presente *Miscelánea Humanística* sea *lecturable*. Declaro sinceramente esta esperanza, aunque sé muy bien que el que vive de esperanzas muere en ayunas.

Marco Aurelio Denegri

7 Junio 2010

I

Introducción a la cinesiología

La ciencia de los movimientos —o el tratado de ellos— se llama *cinesiología*, o *cinésica*, como dice Birdwhistell, pero de ninguna manera *cinesis*, como dice la traductora del libro de Flora Davis, *La Comunicación no Verbal*, que además nos endilga *kine* y *kinema*, y resulta así grecizante por ignorancia^[*].

Como el neologismo *cinésica* no ha tenido acogida ni difusión, quedémonos con el vocablo *cinesiología*; del griego *kinesis*, o sea *cinesis*, vale decir, movimiento, y *—logia*, esto es, ciencia, tratado (*—logia* es la forma sufija del griego *lógos*, palabra, pensamiento, razón).

La *cinesiología* es la ciencia de la expresividad humana. Podemos decir que en general equivale a lo que antes se llamaba *psicología del gesto*, es decir, psicología de los movimientos del rostro, de las manos o de otras partes del cuerpo con que se expresan diversos afectos del ánimo.

La palabra escrita, la palabra hablada y la palabra actuada

Decía Goethe que la palabra escrita es simple sustituto de la palabra hablada; y es cierto. Pero habría que preguntarse si la palabra hablada es manifestación cabal de todo lo que realmente queremos decir. No parece que con la sola pala-

bra hablada podemos decir todo lo que queremos. Necesitamos, pues, para completar nuestro decir, de gestos y ademanes, movimientos y actitudes, muecas, visajes y mohines, guiños y señas. Cuando la palabra hablada tiene toda esta parafernalia gestual y ademánica, entonces se convierte en palabra actuada.

Sabido es que hay pueblos más expresivos y comunicantes que otros. Por gesticulatorios y ademánicos, los italianos expresan y comunican más que los alemanes o los ingleses, por ejemplo.

El europeo, en general, se mueve y gesticula poco al hablar, y por eso, cuando va al África, aun cuando conozca la lengua del pueblo que visita, jamás logra ser cabalmente entendido por los nativos, cuya expresividad somática es opima y hasta espectacular. Para ellos hablar no es solamente pronunciar, sino una concertación cinética de la corporeidad toda. Así ocurre en Nigeria, según informa el gran investigador del continente negro, Leo Frobenius.

El negro es ritmo, acción, histrionismo. El sacerdote negro del Harlem neoyorquino que predica el sermón del Domingo de Ramos y cuenta que Jesús entró en Jerusalén, caballero en un asno, se monta en el púlpito y remeda maravillosamente la cabalgada. A un predicador blanco no se le ocurriría nunca hacer eso, razón por la cual sentimos desvitalizada y escasamente atractiva su prédica, por huérfana de esa teatralidad inherente a la negritud.

Cine, cinema y emblema

La *cinesiología* distingue el *cine* o movimiento apenas perceptible, del *cinema* o movimiento mayor o más significativo.

Los norteamericanos tienen cincuenta o sesenta cine-mas para todo el cuerpo, de los cuales treinta y tres corres-

ponden a la cara y la cabeza. Va de suyo que más cinemáticos que los gringos son los bachiches, y más que éstos, los abetunados compadres de Nigeria, y muchísimo menos que éstos, los nipones.

Ahora bien: cincuenta o sesenta cinemas representan sólo una mínima parte de los movimientos corporales.

«En realidad —escribe Davis—, cada cultura otorga un significado a unos cuantos movimientos anatómicamente posibles para el cuerpo humano. Los 'cinemas' son a veces intercambiables: se puede substituir uno por otro sin alterar el significado. Si nos limitamos a las cejas, un simple alzamiento bilateral expresa a menudo una duda o acentúa una interrogación, pero también puede emplearse para dar énfasis a una palabra dentro de la oración.»

Es verdad cinesiología, aunque haya por ahí alguna excepción, y tal vez más de una, que la cultura norma los movimientos corporales de ambos sexos. Si en nuestra cultura las mujeres mueven más las caderas que los hombres y parpadean más lentamente, lo hacen por aprendizaje, no por determinación biológica. Los árabes cierran los ojos como nuestras mujeres, despacio y suavemente, y por esto solo seríamos capaces de tildarlos de afeminados, ya que el cierre ocular pando es, según creemos, impropio de la varonía.

Impropiedad relativa, claro está. Hace más de cien años que la antropología nos lo viene enseñando. Y el mismo Voltaire, que no era antropólogo, pero sí perspicaz, culto y desenfadado, lo sabía muy bien. El parisiense, decía Voltaire, se sorprende al enterarse de que los hotentotes cortan un testículo a sus pequeñuelos; pero los hotentotes se sorprenderían más si supieran que en París se conserva a los niños los dos testículos.

«Parece ser —escribe Davis— que las mujeres, al menos en el laboratorio, miran más que los hombres, y una vez que han establecido contacto visual, lo mantienen por más tiempo.

«También hay otras diferencias más sutiles.

«Tanto los hombres cuanto las mujeres miran más cuando alguien les resulta agradable, pero los hombres intensifican el tiempo de la mirada cuando escuchan, mientras que las mujeres lo hacen cuando son ellas las que hablan.»

Llámase *emblema*, en cinesiología, el movimiento corporal que tiene significado preestablecido, como el ademán del degüello o el ademán del viajante en *auto-stop*, lo que vulgarmente se conoce como «tirar dedo».

En este terreno se echa de ver también la relatividad cultural; verbigracia, considérase mala educación sacar la lengua en Occidente, pero en el sur de la China, sacarla denota turbación; en el Tibet, cortés deferencia; y los isleños de las Marquesas la sacan para negar.

En Ceilán, según Chauvelot, mover la cabeza de derecha a izquierda no significa, como entre nosotros, negación, sino lo contrario: afirmación.

Expresión oral y movimiento corporal

«Cada vez que una persona habla —observa Davis—, los movimientos de sus manos y dedos, los cabeceos, los parpadeos, todos los movimientos del cuerpo coinciden con ese compás.

«Resulta interesante saber que este ritmo compartido se altera cuando hay algunas enfermedades o trastornos cerebrales. Los esquizofrénicos, los niños autistas, las personas

afectadas por el mal de Parkinson, epilepsia leve o afasia, y los tartamudos, están fuera de sincronía consigo mismos.

«La mano izquierda puede seguir el ritmo del discurso, mientras que la derecha está completamente desfasada. El resultado, tanto en la vida real cuanto en las películas, es una fugaz impresión de torpeza, una sensación de que algo no funciona en la forma en que se mueve el individuo.»

Arritmia cinética que por otra parte impide la sincronía interaccional.

«La sincronía interaccional —dice Davis— resulta difícil de creer hasta que no se la ve en películas, puesto que en la vida real se produce generalmente en forma demasiado veloz y sutil para ser captada.

«Se produce continuamente cuando se conversa. Aunque puede parecer que el que escucha está sentado perfectamente quieto, el microanálisis revela que el parpadeo de los ojos o las aspiraciones del humo de la pipa están sincronizados con las palabras del que habla.

«Cuando dos personas conversan, están unidas no sólo por las palabras que intercambian, sino por ese ritmo compartido. Es como si fueran llevadas por una misma corriente.»

Si Flora Davis leyese el presente escrito

Estas noticias y muchas más las presenta Flora Davis con estilo llano y sencillez periodística en su libro *La Comunicación no Verbal*. Desde luego, si hubiese sido más culta la autora y mayor su espíritu crítico, entonces tendría su obra el aderezo y enriquecimiento que no tiene. Parífico inmediatamente.

Cuando Davis se ocupa de la desaprobación que merece en todas las culturas la mirada directa, fija y sostenida,

no menciona el hecho, porque lo ignora, de que tal desaprobación tiene origen mágico, ya que de antiguo se ha temido el aojo o fascinación, el influjo maléfico que una persona puede ejercer sobre otra mirándola. Ahora bien: el origen mágico de la desaprobación es una explicación *cultural* del hecho, pero el verdadero origen es *natural*, o mejor dicho, la aversión a la mirada directa, fija y sostenida, nos es *connatural*, es una conducta *de fábrica*,

innata. Entre los gorilas es igual, y así lo asegura quien los conoce mejor que nadie, Dian Fossey. Dice esta notable investigadora lo siguiente: «*Para ellos [para los gorilas], al igual que ocurre a menudo en el hombre, la mirada fija y directa significa una amenaza.*» (Dian Fossey, *Gorilas en la Niebla*. Barcelona, Salvat Editores, S. A., 1985, 11.)

Pobretón el noveno capítulo, dedicado a los ademanes. Ha creído la autora que Efron dijo la última palabra sobre el particular. Debió haber consultado la obra de Walter Sorell, *The Story of the Human Hand*.

Debió también haberse preguntado por qué las mujeres son tan mediocres como oradoras. Lo son, entre otras cosas, porque tienen gesto manual desvaído, carecen de energía ademánica; carencia que estaríamos tentados de atribuir a la cultura, pero he aquí que en casi todas las culturas los ademanes femeninos son suaves y exiguos, salvo en la cultura mundugumorenses, por ejemplo, donde se han virilizado mucho las mujeres.

«*Las mujeres realmente elocuentes, las que accionaban bien, que yo he conocido —dice Marañón en su libro **La Evolución de la Sexualidad y los Estados Intersexuales**—, tenían estigmas netos de virilidad; o los adquirieron más tarde. El valor de la mano en la expresión es un carácter de adquisición tardía en la evolución ontogénica y filogénica, y por eso más propio del varón.*»

En el capítulo sobre el saludo, contráese nuestra autora a la interpretación etológica, que me parece bien y en principio acepto; pero si el lector quisiese leer algo jugoso y penetrante, entonces no vacilaría en recomendarle la «Meditación del saludo», de José Ortega y Gasset, donde abundan las consideraciones en torno al apretón de manos y su sentido primigenio; punto interesante al que Flora Davis no dedica ni una sola línea.

Además, contrariamente a lo que ella supone, no siempre es reprochable la insalutación, y aludo a la de despedida; antes bien, puede llegar a ser práctica admisible y hasta *fashionable*, como ocurrió en Francia, en el siglo XVII, cuando se puso de moda *no despedirse* de nadie al abandonar una reunión. Eso era lo propio y lo que exigía la etiqueta, al paso que *despedirse* era falta de educación.

Por último, en el segundo capítulo venían al pelo las observaciones de Rollo May sobre los monjes de Athos y el valor de la polaridad sexual; pero Davis, según parece, no ha leído el libro de su ilustre paisano, *El Amor y la Voluntad*.

Si Flora Davis leyese el presente escrito, entonces me profesaría desamor; sin razón, por supuesto, o sea muy femeninamente. Sin razón, digo, porque su obra es recomendable, a pesar de las críticas recién expuestas.

Innaticidad de las expresiones faciales

Las expresiones básicas del rostro humano son innatas. Estas expresiones son nueve, a saber:

- 1) Alegría
- 2) Tristeza
- 3) Temor
- 4) Enojo

- 5) Rechazo
- 6) Incomodidad
- 7) Perplejidad
- 8) Desconcierto
- 9) Admiración

Zonas expresivas

- 1) La zona de la *frente*.
- 2) La zona de las *cejas*.
- 3) La zona del *entrecejo*.
- 4) La zona de los *ojos*.
- 5) La zona de la *base de la nariz*.
- 6) La zona del *labio superior*.
- 7) La zona del *labio inferior*.
- 8) La zona del *conjunto de los labios*.
- 9) La zona de las *comisuras labiales*.

Protrusión labial

Carlos Domínguez, el conocido fotógrafo, *alias* «El Chino», tiene, entre sus muchísimas fotografías, una muy buena que le tomó a Pepe Vásquez, en la que éste hace una protrusión labial. *Protrusión* es la acción y efecto de *protruir*, o sea empujar hacia adelante, y en este caso, desplazar los labios hacia adelante, proyectarlos, haciendo que sobresalgan de sus límites normales. (Cf. Domínguez, *Los Peruanos*, 76.) La protrusión de Vásquez es más notoria por la bembonería. Los negros son bembones, o *bezudos*, como dice la Academia; tienen los labios gruesos y pronunciados.

Otro ejemplo (más variado) de expresividad labial lo ofrece la artista colombiana Sofía Vergara, que hace con sus labios lo que quiere. Los rebordes exteriores carnosos y

móviles de su boca tienen una gran plasticidad. (Cf. *Gatopardo*, No. 53, [258]-[259].)

A propósito de los labios, hoy son muchas las mujeres que se los hacen agrandar y resultan así *bembonas artificiales*. ¿A qué se debe esta práctica? ¿Por qué quieren las mujeres lucir grandes labios, carnosos y pronunciados?

Evidentemente, porque quieren *intensificar* una señal sexual. Se trata de una *vulvarización labial*. Los labios de la boca se *vulvarizan*, es decir, duplican biológicamente los labios genitales.

Téngase presente, sin embargo, que el señalamiento sexual de los labios de la boca femenina, no significa que la mujer que hace ese señalamiento sea ardiente y de una riosidad copulatoria desbordante. No. No hay correspondencia entre lo uno y lo otro. Incluso puede ocurrir —y ocurre— que la bembona artificial sea un fiasco en la cama. En el mundo del sexo no conviene guiarse por las apariencias.

Bibliografía mínima

- [1] AMICIS, Edmundo de. *Ideas sobre el Rostro el Lenguaje*. Madrid, Agustín Jubera, Editor, 1889.
- [2] DARWIN, Carlos R[oberto]. *La Expresión de las Emociones en el Hombre y en los Animales*. Valencia, F. Semper y Ca., Editores, [s. a. (circa 1900)], 2 tomos.
- [3] DAVIS, Flora. *La Comunicación no Verbal*. Sexta edición. Madrid, Alianza Editorial, S. A., 1982.
- [4] EIBL-EIBESFELDT, Irenäus. *El Hombre Preprogramado*. Cuarta edición. Madrid, Alianza Editorial, S. A., 1983. Tercera parte: «Rituales del vínculo», capítulos 1 y 2, concernientes al saludo.